



INTERVENCIÓN DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA JUDICIAL, JORGE JIMÉNEZ, EN EL ACTO DE ENTREGA DE DESPACHOS A LOS MIEMBROS DE LA 72ª PROMOCIÓN DE LA CARRERA JUDICIAL

Barcelona, 14 de febrero de 2024

Señor, quisiera comenzar mis palabras agradeciendo vuestra presencia -un año más- en esta entrega de despachos. Supone siempre un apoyo fundamental para continuar realizando nuestra labor y preparar a quienes, incorporándose a la Carrera Judicial, prestarán un importante servicio a la sociedad.

En nuestro Estado de Derecho resultan fundamentales actos como el de hoy, donde se simboliza el mandato constitucional que tiene el Poder Judicial: la justicia emana del pueblo y se administra en nombre del Rey por juezas y jueces independientes, inamovibles, responsables y sometidos únicamente al imperio de la ley.

Para lograr ese objetivo es trascendental la labor que realiza la Escuela Judicial. Su misión contempla la formación de quienes se incorporan y de quienes integramos la Carrera Judicial. Y desde hace veintisiete años, el extraordinario equipo de mujeres y hombres que han venido trabajando en ella, desde las más variadas funciones, se afana en ofrecer a nuestra sociedad a juezas y jueces formados en las competencias y habilidades necesarias para prestar el mejor servicio público, personas con todos los valores constitucionales y principios éticos para ello.

Ha sido un verdadero privilegio para mí haber participado en la formación inicial de más de dos mil juezas y jueces, y puedo destacar que tenemos una judicatura plural como nuestra sociedad, con un profundo sentido de la independencia y la imparcialidad, predominantemente femenina, valiente en la garantía de los derechos fundamentales, con un importante ADN europeísta, capaz de fijar líneas jurisprudenciales que han venido a mejorar nuestra sociedad, con una amplia vocación y sentido de la responsabilidad en su labor, capaz de superar con su esfuerzo y tesón la alarmante escasez de medios materiales y personales que sufre la judicatura. El poder judicial es fundamental en nuestro estado de derecho y, como los demás, debe ser desarrollado y respetado, pues nuestro marco constitucional así lo requiere.

.....



Permítame Vuestra Majestad que mis palabras vayan dedicadas ahora a quienes hoy reciben sus despachos, los verdaderos protagonistas de este acto, las mujeres y hombres que integran la septuagésimo segunda promoción de la Carrera Judicial.

Hoy es un día muy importante para todos vosotros, para vuestras familias y amigos, para la Escuela Judicial y para la propia Carrera Judicial.

Hace ya más de dos años que iniciasteis vuestra formación en las aulas de la Escuela. Aquel 10 de enero de 2022 os dábamos la bienvenida tras superar la primera parte del proceso selectivo, esos exigentes y memorísticos exámenes de acceso. Aún hoy recordamos esas caras de felicidad, las sonrisas nerviosas ante la nueva etapa que comenzaba y vuestras primeras presentaciones a la velocidad de quien llevaba mucho tiempo “cantando” y “cantando” temas.

Vuestra primera actividad formativa fue sobre los principios éticos y valores de la función judicial, reflexionar sobre todo lo que significa el “saber ser”. Lo que es un punto esencial para nuestra función.

Vuestra formación se centró –a partir de ahí- en todas las competencias que resultan imprescindibles y necesarias para impartir una justicia rápida, de calidad, eficiente, eficaz y cercana a quienes forman parte de nuestra sociedad y a sus necesidades actuales. El “saber hacer” de nuestra función.

Habéis profundizado en el estudio de los casos que con más frecuencia se dan en nuestros tribunales, habéis realizado todo tipo de simulaciones, analizando como mejorarlas y cómo desarrollar en ellas una escucha activa y empática, garantizando siempre los principios de contradicción e igualdad de armas entre las partes.

En este camino habéis tenido las más variadas estancias de trabajo con todos los profesionales involucrados en la Justicia. Habéis conocido directamente el trabajo que realizan los procuradores, abogados, notarios, registradores, graduados sociales. Habéis trabajado con la fiscalía, con los cuerpos de la Guardia Civil, la Policía Nacional, los Mossos d'Esquadra y la Guardia Urbana de Barcelona. Habéis compartido sesiones con funcionarios e internos de prisiones, con profesionales de las unidades de salud mental, del ámbito de trasplantes, con profesionales y usuarios de servicios sociales, de Proyecto Hombre, y con tantos y tantas profesionales y personas que os han podido compartir su particular y personal experiencia de la justicia.



Aparte del extraordinario claustro docente de esta Escuela, de vuestros tutores y tutoras durante la fase de prácticas tuteladas, habéis contado con la presencia de más de setecientos profesionales que han tratado de daros los instrumentos necesarios para vuestro trabajo. Vaya desde aquí mi más profundo agradecimiento a todos ellos, muchos presentes en este acto, pues vuestra labor en el futuro del Poder Judicial y de nuestro estado de derecho tiene un valor incalculable y debe ser aquí reconocida.

De nuestras aulas partís con un importante conjunto de herramientas, instrumentos y experiencias para el desarrollo de la función jurisdiccional.

Creo, sin duda alguna, que ningún servidor público cuenta en la actualidad con una formación tan amplia en su perspectiva y propósitos, especializada, multidisciplinar, y de tanta calidad. Y esta apuesta del Poder Judicial por su formación demuestra nuestro importante compromiso con la función que ejercemos. Invertir en formación es invertir en la calidad de nuestra democracia y de nuestra sociedad, aparte de en nuestro crecimiento personal, profesional y social. Y esto nunca se nos debería de olvidar.

Tras dos intensos años de formación, hoy os volvéis a encontrar aquí toda la promoción. Será vuestro último acto conjunto, cerrando vuestra etapa formativa e ingresando a la Carrera Judicial.

Ha costado mucho llegar hasta aquí y cumplir este sueño, pero lo habéis conseguido con vuestro esfuerzo y dedicación, con vuestra ilusión y con vuestra vocación de servicio a nuestra sociedad. Habéis sido una magnífica promoción que ha destacado por vuestro intenso trabajo de preparación, por vuestra sensibilidad y perseverancia. Una sensibilidad que se ha puesto de manifiesto en distintos momentos que habéis vivido como promoción. Me gustaría destacar dos muy significativos que creo que os identifican. El primero, el apoyo que disteis a vuestro querido profesor en un momento especialmente delicado. Y el segundo, con vuestro compañero Sergio, la única persona que tendrá el privilegio de vestir la toga de vuestra promoción.

Sois una promoción plural, comprometida con vuestra labor, joven, preparada, sensible a las distintas realidades sociales, y con inmensas ganas de cambiar las cosas.



Estoy seguro que un buen día, echando la vista atrás, os daréis cuenta de que estos años de lucha y de preparación han sido de los más bonitos de vuestra vida.

.....

Quisiera también felicitar a quienes hoy os acompañan aquí, a vuestros familiares, que conocen de primera mano el sacrificio y el esfuerzo que habéis desarrollado, ya que os han ayudado de distintas formas a poder alcanzar este sueño.

Vaya desde aquí mi enhorabuena y felicitación para ellos de parte de todo el equipo que forma la Escuela Judicial.

Hoy es un día muy importante para vuestros progenitores, quizás hasta más importante que para vosotros. No solo os dieron la vida, sino que apostaron en todo momento por vuestra educación y formación. Sabéis que, sin ellos, no habrías podido llegar hasta aquí. Os han acompañado siempre hasta cuando a lo mejor no erais conscientes de ello.

Es también un buen momento para recordar a todas esas personas que os acompañaron en este camino, que a veces sin saberlo eran auténtica energía positiva y vitaminas para seguir adelante y continuar intentándolo. Cuando nos sentíamos solos reconfortaba saber que siempre estaban ahí. Gracias a todas ellas por haber sido parte de este camino.

.....

Durante este tiempo de formación creo que todos habéis comprobado que ser juez hoy es algo que cada vez presenta mayor complejidad.

Vivimos en una sociedad muy polarizada, tremendamente individualista, en la que la mentira fácil y gratuita se ha convertido en patente de corso, en la que parece imposible construir a través del diálogo, del consenso, de ponerse en el lugar del otro, de mediar y alcanzar soluciones alternativas a los conflictos. Una sociedad en la que se está rebajando la exigencia de ejemplaridad pública, la capacidad de escucha y empatía.

Y nuestros ciudadanos, esperan todo de las juezas y jueces que tienen que resolver sus conflictos. Por ello, tenéis que ser conscientes que seréis la concreta imagen de la justicia para quienes acudan a vuestro juzgado. Es cierto que su visión podrá depender de si se les da o no la razón, pero tened por seguro que la atención y el trato que podáis dar en la prestación del servicio redundarán en la calidad del mismo.



En vuestro primer día de Escuela os recordaba que a partir de ahora seríais jueces las “venticuatro horas del día”. Y que, por ello, tenemos que ser conscientes de que nuestras acciones diarias pueden comprometer nuestra función jurisdiccional.

Quisiera aprovechar también este momento para recordaros que sois el futuro de nuestra justicia. Quizás sea difícil transformar el mundo, pero creo que todos los días se pueden transformar las cosas.

Nuestro mayor riesgo es pensar que estamos en posesión de la verdad. Decía **Sócrates** que *“el ignorante afirma, el sabio duda y reflexiona”*. La duda es inherente a nuestra función, dudad mucho, y no desechéis las opiniones de los demás, pues os pueden enriquecer con otros puntos de vista o incluso dar soluciones distintas a los problemas que tengáis que afrontar.

En este sentido, me gustaría pedir os que fomentéis el espíritu “del otro”, la mirada del otro, la empatía, estando siempre abiertos a poder ser persuadidos por otros argumentos, y siendo capaces de poneros en el lugar de cada persona.

La carrera profesional que comenzáis es muy larga, no penséis que hoy habéis llegado a la meta, no os acomodéis, no os instaléis, sed activos y mantenederos en permanente evolución. Solo así se progresa y se camina hacia delante, sin que el desencanto, la desilusión, el hastío u otros sentimientos os embarguen. Y cuando esos sentimientos aparezcan, volved vuestra mirada a la Escuela, al compromiso que hoy tomáis.

No perdáis nunca la capacidad de ilusionaros con lo que hacéis, ya que os necesitamos para participar en la construcción de una sociedad más humana y más justa. Nunca olvidéis que esta profesión es de servicio a los demás.

Manted vuestro espíritu de trabajo y sacrificio, el mismo que os ha traído hasta aquí. No olvidéis que la humildad y la sencillez os hará mucho más grandes, no solo en vuestra labor profesional sino como personas.

Os deseo las mejor de las suertes en vuestra trayectoria profesional y personal porque ello redundará, sin ninguna duda, en la prestación de un servicio de calidad y excelencia. Ha sido un placer acompañaros en este camino.

.....



Señor, este acto también supone el firme compromiso que estas mujeres y hombres asumen hoy ante nuestra sociedad. Un compromiso de profunda independencia e imparcialidad, de servicio público y de responsabilidad, de cumplimiento de los principios éticos y, en definitiva, de realización efectiva de los valores incorporados al ordenamiento jurídico a través de la Constitución.

Manifiesto, pues, nuestra plena confianza en la capacidad de los aquí presentes para cumplir con esta tarea tan difícil como apasionante y en su compromiso con el importante servicio que van a prestar a la sociedad española a lo largo de toda su vida profesional.

Muchas gracias.